



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

## Los aspectos psicológicos del sueldo asegurado

Erich Fromm  
(1966c-sp)

„Los aspectos psicológicos del sueldo asegurado,“ in: E. Fromm, *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, Buenos Aires – Barcelona (Paidós Studio) 1984, pp. 129-143.

Copyright © 1966 by Erich Fromm; Copyright © 1984 and 2011 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen / Germany. – Fax: +49-(0)7071-600049; E-Mail: fromm-estate[at-symbol]fromm-online.com. Traducción de Eduardo Prieto.

Este artículo se concentra exclusivamente en los aspectos *psicológicos* del sueldo asegurado, su valor, sus riesgos, y los problemas humanos que el mismo plantea.

La razón más importante que mueve a aceptar el concepto consiste en que puede fortalecer esencialmente la libertad del individuo.<sup>1</sup> En la historia humana hasta el momento actual el hombre ha visto limitada su libertad de actuar por obra de dos factores: el uso de la fuerza por los gobernantes (esencialmente su capacidad de matar a quienes se oponían), y lo que es más importante, la amenaza del hambre contra quienes no estaban dispuestos a aceptar las condiciones de trabajo y de existencia social que se les imponían.

Quien no estaba dispuesto a aceptar estas condiciones, aunque no se utilizara contra él otro tipo de fuerza, enfrentaba la amenaza del hambre. El principio que ha prevalecido durante casi toda la historia humana antigua [130] y actual (en el capitalismo tanto como en la Unión Soviética) es el siguiente: „El que no trabaja no come“. Esta amenaza obligó al hombre no sólo a *actuar* de acuerdo con lo que se le exigía, sino también a *pensar* y a *sentir* de manera que no experimentase la tentación de proceder de distinto modo.

El hecho de que la historia pasada se funda en el principio de la amenaza del hambre, en último análisis tiene su origen en que, con excepción de ciertas sociedades primitivas, el hombre vivió en el nivel de la escasez, tanto económica como psicológicamente. Nunca se disponía de bienes materiales suficientes para satisfacer las necesidades de todos; generalmente un pequeño grupo de „dirigentes“ tomaba para sí todo lo que excitaba sus deseos, y a los grupos numerosos que no podían sentarse a la mesa se les explicaba que una ley de Dios o de la Naturaleza determinaba ese estado de cosas. Pero cabe señalar que el principal factor de este proceso no es la codicia de los „dirigentes“, sino el bajo nivel de la productividad material.

El sueldo garantizado, que es posible en una época de abundancia económica, por primera vez podría liberar al individuo de la amenaza del hambre, y de este modo lo haría auténticamente libre e independiente de las amenazas de carácter económico. Nadie tendría que aceptar condiciones de trabajo movido simplemente por el temor del

---

<sup>1</sup> Véase mi análisis de una „garantía universal de subsistencia“ en *The Sane Society*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston Inc., 1955, págs. 355 y sigs.



FROMM-Online

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

hambre; el hombre o la mujer talentosos o ambiciosos podrían asimilar nuevos conocimientos con el fin de prepararse para un tipo distinto de ocupación. La mujer podría abandonar al esposo, el adolescente a su familia. La gente aprendería a no temer, [131] puesto que ya no necesitaría tener miedo al hambre. (Por supuesto, esta afirmación es válida si además no hay amenazas políticas que inhiban la libertad de pensamiento, de palabra y de acción del hombre.)

El sueldo asegurado no sólo daría a la libertad el carácter de una realidad antes que de un lema, sino que también afirmaría un principio profundamente arraigado en la tradición religiosa y humanista de Occidente: ¡El derecho de vivir del hombre es absoluto! Este derecho de vivir, de tener alimentos, abrigo, atención médica, educación, etcétera, es un derecho humano intrínseco que no puede ser limitado por ninguna condición, y ni siquiera por la idea de que el individuo debe ser social-mente „útil“.

El paso de una psicología de escasez a otra de abundancia es uno de los más importantes del desarrollo humano. La psicología de escasez provoca ansiedad, envidia, egotismo (características que revisten perfiles particularmente acentuados en las culturas campesinas de todo el mundo). La psicología de abundancia produce iniciativa, fe en la vida, solidaridad. El hecho es que la mayoría de los hombres todavía responden psicológicamente a las situaciones económicas de escasez, a pesar de que el mundo industrial está ingresando en una nueva era de abundancia económica. Pero debido a este „retraso“ psicológico muchas personas ni siquiera pueden comprender las nuevas ideas —reflejadas ahora en el concepto de ingreso garantizado—, porque los conceptos tradicionales generalmente están determinados por sentimientos que se originaron en formas anteriores de existencia social. [132]

Otro efecto del sueldo asegurado, además de la posibilidad de disminuir considerablemente las horas de trabajo de todos, sería el hecho de que los problemas espirituales y religiosos de la existencia humana adquirirían un carácter real e imperativo. Hasta ahora el hombre se ha ocupado del trabajo (o estuvo excesivamente fatigado después de trabajar) de modo que no pudo interesarse seriamente en problemas como éstos: „¿Cuál es el sentido de la vida?“ „¿En qué creo?“ „¿Cuáles son mis valores?“ „¿Quién soy?“, etcétera: Si deja de consagrarse esencialmente al trabajo, podrá encarar seriamente estos problemas, o correrá grave riesgo de enloquecer como consecuencia del hastío directo o indirecto.

De todo esto se deduciría que la abundancia económica, la posibilidad de librarse del temor del hambre, señalaría la transición de una sociedad prehumana a otra auténticamente humana.

Para equilibrar este cuadro, es necesario plantear algunas objeciones o interrogantes en relación con el concepto del sueldo garantizado. El problema más obvio se refiere a la posibilidad de que el sueldo asegurado reduzca el incentivo del trabajo.

Aparte el hecho de que ahora mismo no hay trabajo para un sector cada vez más numeroso de la población, de modo que el problema del incentivo carece de pertinencia en el caso de estas personas, la objeción es de todos modos grave. Sin embargo, creo que puede demostrarse que el incentivo material de ningún modo es el único que impulsa hacia el trabajo y el esfuerzo. En primer lugar hay otros incentivos: el orgullo, el reconocimiento social, el placer del trabajo, etcétera. No faltan [133] ejemplos que corroboran nuestra animación. El más evidente es la labor de los hombres



de ciencia, los artistas, etcétera, cuyas realizaciones mas destacadas no han sido motivadas por el incentivo del provecho monetario, sino por una mezcla de varios factores: sobre todo, el interés en el trabajo que estaban realizando; también el orgullo por sus propias realizaciones, o el deseo de conquistar fama. Pero por evidente que pueda parecer este ejemplo, no es del todo convincente, porque puede afirmarse que estas personas sobresalientes pudieron realizar esfuerzos extraordinarios precisamente porque poseían dotes extraordinarias, de modo que no son ejemplos que permitan anticipar las reacciones de la persona media. Sin embargo, esta objeción no nos parece válida cuando consideramos los incentivos de las actividades de aquellas personas que no poseen las cualidades sobresalientes de los individuos de gran capacidad creadora. ¿Cuántos esfuerzos se realizan en los diversos deportes, y en numerosos tipos de afición personal, sectores en los cuales no existen incentivos materiales de ninguna clase? Hasta dónde el interés por el propio proceso de trabajo puede configurar un incentivo lo demostró claramente por primera vez el profesor Mayo en su estudio clásico realizado en la planta Hawthorne de Chicago, perteneciente a la Western Electric Company.<sup>2</sup> El hecho de que fuera posible obtener la colaboración de las obreras no especializadas en un experimento de productividad del trabajo en el [134] cual ellas mismas eran los sujetos, el hecho de que se interesasen y convirtiesen en participantes activas del experimento, determinó un aumento de la productividad, y aun el mejoramiento de la salud física de las trabajadoras.

El problema es aun más claro cuando consideramos las formas sociales más antiguas. La eficacia y la incorruptibilidad del tradicional servicio civil prusiano eran famosas, a pesar de que las compensaciones monetarias eran muy bajas; en este caso, ciertos conceptos como el honor, la lealtad, el deber, eran las motivaciones determinantes de una labor eficaz. Y se delinea otro factor cuando consideramos el caso de las sociedades preindustriales (como la sociedad europea medieval, o las sociedades semif feudales de principios de este siglo en América latina). En estas sociedades el carpintero, por ejemplo, quería ganar lo suficiente para satisfacer las necesidades de su tradicional nivel de vida, y rehusaba trabajar más para ganar más de lo que necesitaba.

Segundo, es un hecho conocido que por naturaleza el hombre no es perezoso, y por el contrario padece los resultados de la inactividad. Quizá la gente prefiera no trabajar uno o dos meses, pero la gran mayoría anhela hacerlo, aunque no se le pague. Las esferas del desarrollo infantil y de la enfermedad mental ofrecen abundantes datos en este sentido; lo que se necesita es una investigación sistemática en la cual se organicen y analicen los datos disponibles desde el punto de vista de la „pereza como enfermedad“, y la recolección de mayor número de datos en nuevas y pertinentes investigaciones. [135]

Pero si el dinero no es el incentivo principal, los aspectos técnicos o sociales del trabajo tendrían que ser suficientemente atractivos e interesantes para imponerse a la falta de placer de la inactividad. El hombre moderno y alienado padece un profundo hastío (a menudo inconsciente) y por consiguiente anhela la pereza antes que la actividad. Sin embargo, este mismo anhelo es un síntoma de nuestra „patología de la normalidad“. Cabe presumir que el uso impropio de la renta garantizada desaparecerá

---

<sup>2</sup> Véase Elton Mayo: *The Human Problem of an Industrial Civilization*, 2da. edición, Nueva York, The Macmillan Company, 1946.



después de breve lapso, del mismo modo que la gente no tiende a ingerir excesiva cantidad de dulces (obtenidos gratuitamente) después de unas pocas semanas.

Otra objeción es la siguiente: ¿Es posible que la desaparición del temor al hambre amplíe realmente el ámbito de la libertad del hombre, si se tiene en cuenta que es muy real que las personas que con su trabajo han conquistado una vida cómoda tienen tanto temor de perder un empleo que les aporta, por ejemplo, 15.000 dólares anuales, como los que pasarían hambre si perdieran el trabajo? Si esta objeción es válida, puede afirmarse que el sueldo garantizado acentuará la libertad de la gran mayoría, pero no la de las clases media y superior.

Para comprender bien esta objeción debemos examinar el espíritu de la sociedad industrial contemporánea. El hombre se ha transformado en *homo consumens*. Es individuo voraz y pasivo, y trata de compensar su vacío interior mediante un consumo permanente y cada día mayor (se conocen numerosos ejemplos clínicos de este mecanismo, representados por casos de ingestión [136] excesiva de alimentos, compras desorbitadas, consumo excesivo de bebidas, como reacción frente a la depresión y la ansiedad); el hombre consume cigarrillos, licores, sexo, películas, viajes, así como educación, libros, conferencias y arte. Parece activo, „emocionado“, y sin embargo en su ser más profundo es una persona ansiosa, solitaria, deprimida y hastiada (podría definirse el hastío diciendo que es ese tipo de depresión crónica que puede ser compensado eficazmente por el consumo). El industrialismo del siglo XX ha creado este nuevo tipo psicológico, el *homo consumens*, y lo ha hecho esencialmente por razones económicas —es decir, por la necesidad de promover el consumo masivo, estimulado y manipulado por la publicidad—. Pero una vez creado, ese tipo de carácter también ejerce influencia sobre la economía, y determina que los principios de la satisfacción en constante crecimiento parezcan racionales y realistas.<sup>3</sup> [137]

El hombre contemporáneo padece un hambre ilimitada de más y más consumo. De este hecho se deducen varias consecuencias: si no hay límite que contenga la codicia de consumo, y puesto que en el futuro previsible ninguna economía podrá producir todo lo que se necesita para que cada individuo consuma sin límite, nunca habrá „auténtica abundancia“ (desde el punto de vista psicológico) mientras la estructura de carácter del *homo consumens* continúe siendo el factor dominante. Para el codicioso la situación es siempre de escasez, pues por mucho que tenga nunca le parece suficiente. Además, adopta una actitud ávida y competitiva con respecto a todos los demás; de ahí que sea un individuo esencialmente aislado y atemorizado. No puede complacerse realmente en el arte o en otros estímulos culturales, porque su naturaleza es esencialmente codiciosa. Esto último significa que quienes vivieran en el nivel del sueldo garantizado se sentirían frustrados e inútiles, y los que ganaran más serían prisioneros de las circunstancias, porque estarían intimidados y perderían la posibilidad de practicar un consumo

---

<sup>3</sup> El problema se complica aun más dado que por lo menos el 20 por ciento de la población norteamericana vive en un nivel de escasez; porque ciertas regiones de Europa, especialmente los países socialistas, aún no han alcanzado un nivel de vida satisfactorio, y porque la mayoría de la humanidad, que habita América latina, Asia y África, todavía se encuentra casi a nivel del hambre. Los argumentos en favor de un consumo menor tropiezan con la objeción de que en la mayor parte del mundo se necesita *más* consumo. Lo cual es perfectamente cierto, pero existe el peligro de que aun en los países que ahora son pobres, el ideal del consumo máximo prevalezca y oriente los esfuerzos, forme el espíritu de esas naciones, y por consiguiente mantenga su vigencia aun después de alcanzado el nivel de consumo óptimo (no máximo).



máximo. Por estas razones creo que la aplicación del sueldo garantizado sin un cambio paralelo del principio del consumo máximo sólo resolvería ciertos problemas (económicos y sociales) pero no ejercería la influencia radical que debería ser su concomitante natural.

Entonces, ¿qué debe hacerse para convertir en realidad el sueldo asegurado? En términos generales, debemos modificar nuestro sistema pasando del consumo máximo al óptimo. Ello implicaría: [138]

Una vasta transformación industrial, de manera que de la producción de artículos de consumo individual se pasara a la producción de artículos para uso público: escuelas, teatros, bibliotecas, parques, hospitales, transportes públicos, viviendas; en otras palabras, se trataría de asignar particular importancia a la producción de las cosas que son la base del despliegue de la productividad y la actividad interior del individuo. Puede observarse que la voracidad del *homo consumens* se refiere principalmente al consumo individual de cosas que él „come“ (incorpora), al paso que el uso de los servicios públicos gratuitos, que permiten el goce individual de la vida, no suscita codicia ni voracidad. Este paso del consumo máximo al óptimo exigiría drásticas transformaciones de las pautas de producción, y también una fundamental reducción de los factores que incitan al apetito, las técnicas publicitarias del „lavado del cerebro“, etc.<sup>4</sup> Dicho proceso tendría que combinarse también con una drástica transformación cultural: el renacimiento de los valores humanistas de la vida, la productividad, el individualismo, etc., en oposición al materialismo del „hombre-organización“ y de los hormigueros manipulados.

Estas reflexiones nos conducen a otros problemas que deben ser estudiados. ¿Existen criterios objetivamente válidos que permitan distinguir entre las necesidades racionales e irracionales, buenas y malas, o todas [139] las necesidades sentidas subjetivamente poseen el mismo valor? (Definimos aquí el bien como el conjunto de necesidades que elevan el dinamismo, la conciencia, la productividad, la sensibilidad humana; el mal, como el conjunto de necesidades que debilitan o paralizan dichas posibilidades humanas.) Debe recordarse que en el caso de la adicción a las drogas, la glotonería y el alcoholismo todos nos atenemos a dicha distinción. El estudio de esos problemas llevaría a las siguientes consideraciones prácticas. ¿Cuáles son las necesidades mínimas legítimas de un individuo? (Por ejemplo: una habitación por persona, tantas ropas, tantas calorías, tantos artículos culturalmente valiosos como un receptor de radio, libros, etc.). En una sociedad relativamente abundante como es hoy la de los Estados Unidos, debería ser fácil calcular el costo de un mínimo *decente* de subsistencia, y también los límites del consumo máximo. Es preciso estudiar un sistema de impuesto progresivo sobre los consumos que superen cierto umbral. Es importante a mi juicio eliminar los niveles extremos de pobreza. En la práctica esto significa que deberán combinarse el principio del ingreso asegurado con la transformación de nuestra sociedad del consumo individual máximo al óptimo, así como un drástico desplazamiento de la producción para las necesidades individuales a la producción para las necesidades públicas.

Creo que es importante incorporar a la idea de una renta garantizada otro concepto que merece ser estudiado: el concepto de consumo *libre* de ciertos artículos.

---

<sup>4</sup> En mi opinión, la necesidad de limitar la publicidad, y aun más, de transformar la producción orientándola hacia los servicios públicos, es apenas concebible si no media un grado considerable de intervención estatal.



Ejemplos de ello serían el pan, la leche y las verduras. Supongamos por un momento que todos pudiesen entrar en una panadería y llevarse todo el pan que [140] desean (el Estado pagaría al comercio en cuestión todo el pan producido). Como ya se ha dicho, al principio el codicioso tomaría más de lo que puede consumir, pero después de breve lapso este „consumo codicioso“ se esfumaría, y la gente no llevaría más que lo que realmente necesitase. En mi opinión este consumo libre crearía una nueva dimensión de la vida humana (a menos que lo consideremos como la repetición en un nivel muy superior de la pauta de consumo de ciertas sociedades primitivas). El hombre se sentiría liberado del principio según el cual „el que no trabaja no come“. Este mero principio de consumo libre podría constituir una muy novedosa experiencia de libertad.

Aun para los que no son economistas es evidente que la provisión general y gratuita de pan podría ser pagada fácilmente por el Estado, que cubriría este desembolso mediante un impuesto especial. Pero aun podríamos avanzar otro paso. Si suponemos que podría satisfacerse no sólo todas las necesidades mínimas de alimentación —pan, leche, verduras, frutas—, sino también las necesidades mínimas de ropa (mediante la aplicación de este sistema todos podrían obtener sin pagar, por ejemplo, un traje, tres camisas, seis pares de medias, etc., por año); que el transporte fuera gratuito, lo cual exigiría, naturalmente, sistemas muy mejorados de transportes públicos, al mismo tiempo que los automóviles privados serían más costosos. Podemos imaginar que con el tiempo podría resolverse del mismo modo el problema de la vivienda, y que se ejecutarían grandes proyectos de viviendas con dormitorios para los niños, y habitaciones pequeñas para los mayores o [141] para las parejas casadas, que serían utilizados sin costo por quienes así lo desearan. Estas posibilidades me sugieren la idea de que otro modo de resolver el problema del sueldo garantizado sería el establecimiento de un sistema de consumo mínimo gratuito de todos los artículos de primera necesidad, en lugar de la organización de un sistema de pagos en efectivo. La producción de estos artículos que formarían el programa mínimo, así como la organización de servicios públicos muy mejorados, mantendría el ritmo de la producción, es decir, produciría el mismo efecto que puede obtenerse con los pagos de la renta garantizada.

Puede objetarse que este método es más radical, y por consiguiente menos aceptable que el que proponen los otros autores, lo cual probablemente es cierto; pero no debe olvidarse que, por una parte, este método de los servicios mínimos gratuitos teóricamente podría organizarse en el marco del actual sistema, y que por otra parte la idea de un sueldo garantizado no será aceptable para muchos, no porque no sea practicable, sino por la resistencia psicológica contra la abolición del principio según el cual „el que no trabaja no come“.

Es preciso estudiar otro problema filosófico, político y psicológico; el de la libertad. El concepto occidental de libertad se fundó en considerable medida en la libertad de poseer propiedad y de explotarla, mientras no se amenacen otros intereses legítimos. Este principio ha sido socavado de muchos modos en las sociedades industriales de Occidente —a través de la imposición, que es una forma de expropiación, y de la [142] intervención estatal en la agricultura, el comercio y la industria—. Al mismo tiempo, la propiedad privada de los medios de producción está siendo reemplazada paulatinamente por la propiedad semipública, típica de las corporaciones gigantes. Si bien el concepto de sueldo garantizado implicaría algunas regulaciones estatales



adicionales, debe recordarse que actualmente el concepto de libertad del individuo medio reside no tanto en la libertad de poseer y explotar propiedad (capital) como en la libertad de consumir lo que desea. En la actualidad muchas personas entienden que la restricción del consumo ilimitado constituye una intromisión en su libertad, a pesar de que solamente los muy ricos gozan de auténtica libertad para elegir lo que desean. La competencia entre diferentes marcas de los mismos artículos crea la ilusión de la libertad personal, cuando en realidad el individuo desea lo que está condicionado para desear.<sup>5</sup>

Es necesario realizar un nuevo enfoque del problema de la libertad; sólo con la transformación del *homo consumens* en persona productiva y activa el hombre vivirá la libertad en auténtica independencia y no en el plano de la ilimitada elección de artículos.

El principio de la renta garantizada se manifestará plenamente sólo en conjunción con: 1) un cambio de los actos de consumo, la transformación del *homo consumens* en el hombre productivo y dinámico (en el sentido de Spinoza); 2) la creación de una nueva cultura [143] espiritual, de carácter humanista (en sus formas, teístas y no teístas), y 3) el renacimiento de los métodos auténticamente democráticos (por ejemplo, una nueva Cámara Baja, por la integración y acumulación de decisiones adoptadas por centenares de miles de grupos particulares, la participación activa de todos los miembros que trabajen en determinada empresa, en la administración, etc.).<sup>6</sup> El peligro de que un Estado que alimenta a todo el mundo pudiera convertirse en una suerte de diosa madre de características dictatoriales puede superarse únicamente mediante el aumento simultáneo y drástico de la actividad democrática en todas las esferas de las actividades sociales. (El hecho es que aun hoy el Estado es extremadamente poderoso, a pesar de que no otorga estos beneficios.)

En suma, al mismo tiempo que se realizan investigaciones económicas en el campo de la renta garantizada, es preciso encarar otros estudios, psicológicos, filosóficos, religiosos, educacionales. En mi opinión, el gran paso adelante representado por la renta asegurada tendrá éxito únicamente si está acompañado de cambios en otras esferas. No debe olvidarse que el sueldo garantizado tendrá éxito solamente si dejamos de gastar el 10 por ciento de nuestros recursos totales en armamentos económicamente inútiles y peligrosos; si podemos contener la difusión de la violencia insensata mediante la ayuda sistemática a los países subdesarrollados, y si hallamos métodos que contengan la explosión demográfica. Sin estos cambios, ningún plan para el futuro tendrá éxito, porque no habrá futuro.

---

<sup>5</sup> También en este aspecto la burocratización totalitaria del consumo en los países del bloque soviético tiende a dificultar cualquier proyecto de regulación del consumo.

<sup>6</sup> Véase Fromm, *The Sane Society*, loc. cit.